508.

LA GRAN TORRE DEL ORBE.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO ROSETE.

CLAYO MELIDA

Hablan en ella las personas siguientes.

Amadis de Grecia.	*Vn Gigante.*	*Velon escudero.*	*Florisbella dama.*
Leonisel, Principe de Lidia.	*Vn Piloto.*	*Filidonio.*	*Irene criada.*
	Floralvante viejo.	*Niquea dama*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan vna trompeta, y sale Amadis de Grecia y Velon su escudero.

Ama. Esta es la Torre del Orbe,
que del cimiento al remate,
es mucho assombro del Sol,
poca lisonja del ayre.
Esta, que del firmamento,
primer oprobio de Atlante,
sobstituye la inconstancia,
ò se caduque, ò se canse.
Esta, que de todo el mundo
inmouil registro yaze,
ò ciñalo el Cielo en vno,
ò el Sol en muchos le raye.
Esta escala del Cenit,
que sobre vassas de jaspe
templò murallas de habeto,
forjò almenas de diamante.
Esta es, Velon, donde aora
experiencias mas notables
has de ver de mi valor
en esta Torre, que haze
menos sublime essa sierra,
y mas vistoso este valle.
Esta es la Infanta Niquea,
la que cruelmente afable,
á quantos hermosa rinde,
les dà la muerte arrogante.
Por Luzela, à quien adoro,
que ha de ser despojo facil
de su hermosura, Niquea;
por ella á empressa tan grande
me conduce mi valor.

Vel. Por Dios, que es de lindo talle
la Torre, y que para dama
no le faltan calidades,
pues que la Luna del Cielo
le sirue de moño errante,
y tiene para caderas,
por vna, y por otra parte,
pollera de cal, y canto,
esterilla, y guardainfante.

Ama. Llamar quiero.

Vel. Es muy temprano;

quanto mas que no es loable
en ningun hombre de bien,
el madrugar à matarse.
Ama. Quando aguardò mi ardimiẽto?
Vel. Señor, pues no te amostazes,
llama muy en hora buena,
y mas que en tu vida aguardes.
Am. Mis palabras han de ser
cometas de su desastre,
porque rendidos al trueno,
el rayo no los abrase.
Ha de la Torre del Orbe,
cuya longitud constante
Pueblo à Pueblo lo caamina,
Ciudad à Ciudad lo abate.
Fabrica excelsa de aquel,
que con traza Nigromante
la vida alargò en presagios,
la muerte precìò en señales?
Ha del muro? *Vel.* Ya se assoma,
quando menos, vn Gigante,
oprimido de su cuerpo,
y cargado de su carne.
Assomese vn Gigante en el muro.
Gig. Quien violenta la costumbre
de llamar antes que bañen
los rayos del Sol las puertas,
que hasta entonces no se abren?
Ama. Quien solo puede en el mundo
vsurpar el vassallage,
assi à leyes positiuas,
como à leyes naturales.
Gig. Quien eres? *Am.* Soy vn portẽtò,
vna colera de Marte,
de Febo vn enojo ardiente,
relampago soy que el ayre
esgrime, susto de quantos
siegan el oro cobardes.
Assombro soy, que en mi infancia
me alvergò cuna flamante,
por ser la esfera del fuego
à donde vn valiente nace.
Prodigio soy, que en mi mismo
me fabriquè tan constante,
que en el metal de la fama
solicito eternidades.
Y porque vna cosa sola,
mas que las dichas te espante,
Amadis de Grecia soy,
mira si en mi todo cabe.
Di á la sabia Florisbella,
de esta Torre hermoso Alcayde,
que oy à la Infanta Luzela
ha de confessar triunfante.
Armese el mundo allá arriba,
y à estorvar la entrada baxe,
vestiglos aborte el Etna,
monstruos el Flegra desate,
para que esta espada postre,
para que este brazo arrastre.
Gig. A los Dioses agradezco,
que te han conducido á parte
donde pagaràs humilde
lo que tan sobervio hallaste.
Si eres aquel de quien cuentan
hazañas inumerables,
oy terminarè con vna
quantas venturoso obraste.
Aguarda junto à esse arroyo,
hasta que la planta estampe,
para que à su estruendo tiembles,
caduca flor de su margen. *Quitase.*
Vel. Baxe luego el Gigantillo,
para que sepa á què saben
tus golpes, pues que no ay zàs
que mas en el mundo mate.
El pensarà que se burla
con algun menguado ante,
caso ayer por los caminos,
nobel oy por los xarales.
Am. Ya siento ruido en las puertas.
Vel. Y ya el Gigantazo sale,
quierole hablar dos palabras.
Am. Què intentas? *Vel.* Reconciliarle.
Abrense las puertas de la Torre, y sale el Gigante con rodela y llega à hablarle Velon.
Salve, obligado del Corpus.

regozijo suyo, salve;
la salutacion perdona,
que bien sé que no la sabes.
Dolido de tu hermosura,
lastimado de tu talle,
de los golpes de Amadis
he pretendido informarte.
Del primer bote de lança
todo hombre en el suelo cae,
si por milagro de Dios
á las crines no se ase;
y creciendole por puntos
la saña con el coraje,
à la espada se remite,
y tiene antes que descargue
ya dada la cuchillada,
sin que le sobre, ni falte.
Porque en siendo hombre ordinario
aquel con quien se combate,
se la dá con tal pujança,
se la pega de tal arte,
que no pàra hasta el ombligo,
desenquadernando hijares.
Pero si el tal combatiente,
por dicha fuere Gigante,
avisoos, porque el meollo
se le hiende hasta el gazuate,
dexandole castañeta,
lo que fue cabeza antes.
Guarda esse monte animado,
conserva esse valuarte
de miembros, porque no sirva
distribuido en mil partes,
de pepitoria à las fieras,
ò de gigote à las aves.

Gig Calla villano. *Vel.* Ya callo,
no entendi que se enojasse
su gigantez, de advertirle
lo que le está bien. *Ama.* Descanse
la quietud, repose el gusto,
y duerma el ocio cobarde.
Hijo del mayor Planeta,
que alma del mundo brillante,
cuna fori[illegible] donde muere,
pyra erigiò donde nace,
ten lastima de ti mismo,
rinde la Torre, no aguardes
que desempeñen las obras
las palabras que escuchaste.
Accion serà mas heroyca,
que matarte, el perdonarte,
no esperes à que mi enojo
se rubrique con tu sangre.

Gig. Esto escucho, quando puede
de tanto enojo vengarme,
y del solio de zafir
los exes no se desasen,
desquiciando el primer monil,
porque á los demàs arrastre.
Assi se descuyda el Sol
de sus hijos, que no exhale
presta vengança en mi injuria,
ardiente estrago en mi vltraje?
Soy aquel que en grutas hondas,
despojos observo infames,
rendidos antes que al brazo,
al amago? viue Marte,
que á los filos de esta espada
daràs, joben arrogante,
tantos al siglo escarmientos,
quantos à la yerva esmaltes.

Saca la espada.

Ama. Assi verás mi valor,
aunque el encanto te ampare
de la Circe, que en la Torre
fuerça le infonde al caracter.

Saca Amadis la espada.

Gig. Ven al palenque à morir.
Ama Muestrame donde te mate.
Gig. Mozo mueres, Amadis.
Ama. Guia al campo. *Gig.* Mide el valle.

Entranse por vna misma puerta, y suena como se dàn batalla dentro y queda Velon solo.

Vel. Ya se han asido los dos;
lleuará zurra el Gigante,
y acre, si no se ampara
con el escudo, le parte

vn brazo; pero al soslayo
le ha pegado de tal arte,
que le cercenò vna oreja;
pero corrido el salvaje,
en su enojo, se las jura,
pegòle, zas, Dios nos guarde;
salvo sea el lugar, en este
celebro, que à no ampararle
la fineza de su yelmo,
lo passara mal la carne.
Amadis toma à dos manos
la espada, que con su sangre
se ha dispuesto á la vengança;
ya le embiste como vn Sacre.
No es nada, por vna hijada
ha empezado á reuanarle
como nabo de Galicia,
los gargueros se le caen,
y ha descubierto vn braguero,
que era quebrado el Gigante.
Cayò en el suelo; Mercurio
sea contigo, quatro Sastres
el camino del infierno
te enseñen, si no lo sabes.
Muriò el follon, y otra puerta
de la gran Torre se abre,
voy á dormir la batalla,
pues es borrachera: inhabil
quedo de averlos mirado,
què harán ellos de matarse?

Entrase por la puerta de la Torre suena dentro ruido de tormenta y dizen Leonisel, Principe de Lidia el Piloto, y Filidonio dentro.

Prin. Gran tẽpestad! arroja al mar, Piloto,
el breue leño, que perdona el Noto.

Pilot. Ya assi á el esquife donde
Neptuno airado su piedad esconde.

Fil. Gima el peso la quilla. [orilla.

Princ. Pues todos dentro estais, boga á la

Assomase en lo alto el sabio Floralvante viejo, vestido de pieles.

Flor. Aora, sciencia mia,
mayor obscuridad assombre el dia,
aumentase el espanto,
crezca la confusion con el encanto,
para que el naufragante,
el poder reconozca en Floralvante,
q̃ el Principe de Lidia ya impacientè
besa la playa miserablemente.

Sale el Principe, y Filidonio.

Prin. Basta ya la inclemencia,
bruto feroz, q̃ á tu inmortal violencia
mordaza es ya, no poca,
el embarazo fixo desta roca.
Ya á la Naue se atreve
furia de espumas, y bolcan de nieue,
quã lo rayos de vidrio vibra el suelo,
cometas de cristal arroja al Cielo,
y confundiendo en él sus luzes bellas,
teme que aora se adjudique á estrellas
gigante de zafir, montes de plata,
sobre montes impone, aunque desata
mongibelos la esfera en cada nube,
á pagar la region sobervio sube.
Aun la selva parece en lo violenta,
que testimonio dâ de la tormenta,
ceñida de cipreses, cuyos troncos
lamen arroyes, de quexarse roncos;
y en su humor denegrido miro atento,
ya pálido el color, y ya sangriento:
y como falta el explendor diurno,
la voz intima el pajaro noturno:
todo es horror quanto se escucha aora,
Progne se quexa, y Filomena llora.
Quando vengo de Lidia,
oponiendo el valor contra la imbidia,
à que por mis hazañas digno sea
de merecer la mano de Niquea,
cuyo hermoso desden por fama adoro,
la tierra desconozco, el clima ignoro.

Viene baxando Floralvante, y diziendo.

Flor. Principe valeroso,
señor de Lidia, siempre generoso,
agradece à mi sciencia el trance fuerte,
que de tu pena sacaràs tu suerte.

Prin. Que sacaré mi suerte de mi pena,
alli vna voz resuena,

y que

y que à su sciencia deba agradecido,
primicias de perdido.
Oraculo del monte, que te escondes,
y al desseo de vn triste correspondes,
dexa el sitio fondoso, y yo merezca
verte, porque mi daño te agradezca.
Flor Ya me tienes delante,
Principe heroyco, del valor atlante.
Pri. Prodigo destos montes dõde habitas,
y al parecer las sciencias exercitas,
tu en quiẽ el tiẽpo, cõ progresso brõco
nevò protervo en animado tronco,
y con lineas de pali da rudeza
los años te ha rayado en la corteza:
quien eres di, que temoroso al verte,
me pareces retiro de la muerte?
Flor. Soy quiẽ te acordarà, si aora escuchas
en poco tiempo obligaciones muchas.
Prin. Lo que tardares en dezir tu intento,
marmol pareceré. *Flor.* Pues oye tanto.
Dõde espumose el mar de aquesta plaçiñe la falda de deste mõte altivo, [ya
ceño horrible del mar, si no atalaya
del Orbe, cuya altura es hxo estrivo,
dõde el Sol nunca muere, y siẽpre raya
al pie de vn pino, horror vegetativo
de otro menor, de quiẽ sobervio nace
mi alverge esteril, ó mi gruta yaze.
Es vn lobrego seno, vn centro obscuro
de la mas alta inasceffible peña,
b. bada, que es al Noto abrigo duro,
puliendo lo escabroso de su greña
peynes de inutil grama, que el seguro
de su misma aspereza no la empeña,
á q̃ despues quando à su colmo llegue
segurlo pazca, ni animal la siegue.
En esta obscuridad, en este abismo,
ansia primera del farol del Cielo,
y vltimo de sus rayos parasismo,
zozobre tan atiento, quando velo,
q̃ á vezes para hallarme yo á mi mismo,
pàlidas ceas, que inquiriò el desvelo
entre los toscos camarinas brencos,
con yesca luciẽdo, q̃ me ofrecẽ trõcos,
Yo, que lo inculto desta cueua habito,
y lo greñoso deste monte agrauio,
de la luz, cõ las sciencias que exercito,
consegui la opinion del mayor sabio:
vnas vezes los terminos remito
de la vida mortal al Astrolabio;
otras funestas aves me replican
agueros tristes, que cantando explican.
Florisbella mi hija, cuya fama
de sciencia, de altivez, y de hermosura,
por vno, y otro Polo se derrama,
en la Torre del Orbe se assegura,
del tronco de mi padre ilustre rama;
esta, que sin maestra arquitectura,
con maxico poder yaze eminente,
de la cerviz desta montaña enfrente.
Alli, donde el encanto no fatiga,
alli, donde la pena no maltrata,
la que á desdenes su hermosura obliga,
y la que su belleza á ser ingrata,
mas que por prisionera, por amiga,
con mi hija su gusto se dilata,
en agradarla su valor se emplea,
por aumentar la gloria de Niquea.
Amadis, este assombro, que obediente
rindiò a sus pies quanto mirò arrogãte,
oy en la Torre entrò, dando valiente
muerte infeliz al mas cruel Gigante;
y aunq̃ en su brazo vioculò lo ardiẽte,
no à las delicias se negò de amante:
conque ya lo marcial, ya lo amoroso,
de Niquea le haràn dueño dichoso.
Mas yo, que de sus glorias ofendido,
à pesar de su estrella, y de su hado,
su ruina á mi sciencia he reducido,
porq̃ quãdo el valor no fue embidiado
por antiguo rencor que ha precedido
de nuestros ascendiẽtes lo he intẽtado;
q̃ ay odio tan antiguo en la assistencia,
q̃ lo adquiere los hijos con la herẽcia.
A gozar de Niquea los favores
(ò Principe) veniste, mal pudieras
no passando tormentas, y rigores,
lograrlos, sin que à mi me conocieras;

que

que si triunfa Amadis de sus amores,
desayrado, y corrido te bolvieras,
y assi conocerás en él el daño,
en ti la obligacion, en mi el engaño.
Ay á la entrada de mi cueva obscura,
tanto à la vtilidad, como al decreto,
vn penñil, parto de la tierra dura,
por no estar cultivado del arado,
aunque adornado está de la hermosura;
alli las flores que plantò Proteo,
que à variedad de formas reducian,
conservan oy la fuerça que tenian.
Una la mas vistosa he de entregarte,
para que forma de Amadis te imprima;
animate el valor, fuerçate el arte,
pues que mi sciencia sin pauor te anima;
que si á esta hazaña favorece Marte,
herás de suerte, pues mi fé te estima,
que él en su somora su desdicha vea,
y en nõbre de Amadis te ame Niquea.
Esse Nabii del agua vagoroso,
esse pino del viento, nunca fixo,
q̃ entre mõtes de espumas fue dudoso,
ya presuroso el vesse, ya prolixo,
quanto impio su leño hinchò furioso,
quanto terror su ruina le predixo,
como se subordina à mi obediencia,
orden expresso ha sido de mi sciencia.
Para esto la borrasca he ocasionado,
para esto la tormenta he prevenido,
y pues ya mi piedad ha serenado
quanta parte del mar ha obscurecido,
sigueme, de mi sciencia confiado,
por llegar à la Torre agradecido,
donde para que abran es bastante
el dezir, que te embia Floralvante.

Pri. Porq̃ de engaño mi valor no entẽde,
dudo la execucion, quando debia
mostrarse en las acciones la alegria,
que justamente la razon suspende:
lo ardiente con lo intrepido defiende,
dar acto contra si à la cobardia,
que en siendo natural la valentia,
la agravia el arte, y el temor la ofende.
Mas si ha de ser forçosò el trasformarme
para ser de Niquea cauto dueño,
guia, que ya te sigo, siendo el daño
mayor temeridad determinarme,
pues me arrojo al peligro en el empeño,
y me aventuro al riesgo del engaño.

Flo. Valor te infundo, si valor te falta.

Pri. Valor me sobra, si valor pretendes.

Flo. Horrores pisa, y essa Torre assalta.

Pri. Quãto me incitas mas, tãto me ofẽdes.

Flo. De roxo humor aq̃lla azero esmalta.

Pri. De esfuerço altivo el corazõ ofẽdes.

Fl. Tuya será Niquea. *Pr.* Qué mas gloria

Fl. Tocad à embestir. *P.* Tocad á victoria.

Vase y sale Amadis, Niquea, Flori. bella, y Velõ

Ama. Suspendad la Marte en tanto,
que de su resulta fuerte
à vn tiempo logre la muerte
la execucion, y el espanto:
rendido ya al dulce encanto
de tus ojos, mi valor,
teme su afrenta mayor,
pues olvida mi esperança,
la infamia de la mudança,
por la gloria del amor.
Despojo del vencimiento
te jurava ya en mi enojo,
pero á tan alto despojo
no alcança merecimiento:
Niquea hermosa, mi intento
castiga ya tu hermosura,
pero es con tanta blandura,
que de mi amado enemigo,
quando es mas fuerte el castigo,
es mas cierta la ventura.
Ser de Luzela, ya fue,
que en viendo mayor belleza,
flaqueando la firmeza,
corre peligro la fé:
su agravio disculparè
contigo, que es desvario
pensar, que à vn breve desvio
no ha de procurar la palma
á los aumentos del alma,

la eleccion del alvedrio.
Niq. Creyeraos yo, à no mirar,
fuerte Amadis, al contento,
antepuesto el escarmiento
que me denuncia el pesar:
dezis, que me aveis de amar,
y digoos y , que es error;
mirad por vuestro valor,
que el favor ya recibido,
os acordará el olvido,
quando os enfade el amor.
Mi vanidad no consiente
que otra dama ayais amado,
que siempre el valor tassado
turbò la gloria presente:
y aunque sé tan claramente,
que conoceis la distancia,
os advierto la importancia
(bien ayan, amen, la muger,
que aun empeñada en querer,
afloxa con la arrogancia.)
Si os quisiera, si pensara,
que en viendo mayor belleza,
peligrando la firmeza,
la fe inviolable faltàra:
mas quien en esto repara,
tan cerca està del engaño,
que ignorando el desengaño,
à vn juramento fingido,
cierra al recato el oido,
y abre la puerta à su daño.
Amaros despues de veros,
casi es fuerça, no eleccion,
baste que mi pretencion
ha llegado à conoceros:
con el temor de perderos,
y el acuerdo de olvidarme,
tan lexos voy de empeñarme,
que à la verdad me resisto,
dudando el averos visto,
porque no llegue á forçarme.
Flor. Atenta à vuestra porfia,
vuestro discurso escuché,
y aunque el amor no sé
la apacible tiranía,
parecème que diria
en vuestra contradicion,
que entrambos teneis razon
pero en tan confusa calma,
siempre lo que teme el alma,
lo asegura la passion.
Vi vn Ruiseñor en el prado,
que con amorosa quexa
de la que altiva le dexa,
llora tierno enamorado,
despues que gozò engañado
favor su solicitud:
ella huyendo su quietud,
hizo con blanda fiereza
pesada la ligereza,
y alada la ingratitud.
Quexabase, pues, y estava
ella escuchando à su amante,
sobre vna rama arrogante,
aunque de oirle gustava:
al passo que se quexaba
acortaba la distancia;
llegò al fin, y á poca instancia
le admitiò con advertencia,
que era de su fé experiencia,
la que juzgava arrogancia.
Assi, Niqueo, el rigor,
que Amadis quiere vencer,
es porque quiere hazer
experiencia de su amor:
la bizarria, el valor
te bastava à enamorar,
si se le sigue al amar
el temer, y el persuadir,
tu le vendrás à admitir,
tu le vendrás à adorar.
Niq. Y es tan cierto, Florisbella,
que ya amante, à lo que creo,
favorecerle desseo.
Amad. Mi amor no forma querella,
que tengo á feliz estrella
adorarte, triunfas bien,
viuas mis glorias estèn,

quanto es mayor confiança
ir de desden à esperança,
que de esperança á desden.
Niq. Esta altivez generosa
es, ò ayrosa, ò enojada,
forçosa en quien es honrada,
precisa en quien es hermosa:
mas no enojada, si ayrosa,
con vos, Amadis, si he estado;
vuestra llama me ha obligado
antes de aora, y es llama,
que mi pecho mas inflama,
quando de amores blasona,
el ver en vuestra persona
desempeños de la fama.
Seras firme? *Ama.* El accidente
de oy te assegurarà
mi firmeza, pues està
obrando tan variamente;
de mi dicha indiferente
està la imaginacion,
neutral està la razon,
ni el desseo lo assegura,
ni lo cree mi ventura,
ni lo alcança mi atencion.
Niq. Pues tuya soy. *Ama.* Y yo soy
el mas dichoso en oirlo.
Niq. Sin culpa fue el resistirlo,
rendida à tus pies estoy.
Ama. En tu nombre desde oy
Gigantes harè pedazos.
Niq. Y Luzela? *Ama.* A tus abrazos
muera, si no la aborrezco.
Niq El alma en mi fé te ofrezco.
Ama. Quien lo confirma?
Niq. Estos brazos:
y advierte, que has merecido
(ò fuerte Grieg.) el cuydado,
que quantos lo han desseado,
mi rigor han prevenido.
Vel Lindamente se ha comido
vn platillo à su sabor
el goloso del amor.
Floris. Al fin, Niquea, tu hiziste
la experiencia que quisiste,
y admitiste al Ruyseñor.
Vel. Dime, Irene, en esta Torre
ay cozina? que conmigo
dos torreznos, y vn bodigo,
es la moneda que corre.
Ire. Un Hipogrifo socorre
la despensa. *Vel.* Como, quien?
Ire. Lo que te dixe, y tambien
traen la cazuela seis Grifos.
Vel. Con cazuela de Hipogrifos
en mi vida estuve bien:
vèn acá, y viene guisado?
Ire. Y muy bien. *Vel.* Al cozinero
le cometo vn majadero,
que me le guise estofado;
pero ya casi he mirado
vn poco mas que no nada,
vna hormiga amostachada,
vn enano partes romas,
punto viniente en dos comas,
ò virgulilla animada,
de qué sirve? *Ire.* Como dueña,
que es perdurable picaza,
sabandija que embaraza,
con ser cosa tan pequeña:
dexa esso aparte, y enseña
como te llamas? *Vel.* Velon.
Ire. Velon? *Vel.* Con tanta razon,
que para hazerme cenizas,
con tus ojuelos me atizas
la mecha del corazon.
Ama. Ya en mi fortuna no espero
mayor bien que el alcançarte.
Niq. Ni yo mas dicha que amarte.
Ama. Sabré logrando mi suerte,
yo eternizarme á quererte.
Niq. Yo vincularme à adorarte.
Floris. Embidia os tengo. *Niq.* No harás,
que como nunca has sabido
lo que es amor, ni has tenido
impulso suyo jamás,
su gusto ignorando estàs.
Floris. Y amor? yo fé? yo firmeza?

Niq. Qué, Florisbella, es baxeza?
Flor. No es baxeza, mas tal vez,
si consulto mi altivez,
estimo mas mi belleza.
Sabrè yo hazer con mi sciencia
por la campaña del viento
con magno imperio, vn portento,
que le haga al Sol resistencia:
condensarè sin clemencia
las nubes, haziendo guerra
à essa maquina que cierra
todo el Orbe con vn velo,
rayos harè contra el Cielo,
grutas abriré en la tierra.
Sabré con fuerça eminente
de vn circulo, y otro mio,
tener el raudal á vn rio,
sofrenar el Sol luziente
en cometa diligente
del Cielo purpureo giro:
lo futuro cierto miro,
y soco por mi rigor,
que en mi vida el ciego amor
no me costará vn suspiro.
Vel. Fanfarrona es la hechizera;
quien con emplumada toga,
y diez nudos en la soga,
encorozada te viera!
Niq. Hora es ya, pues reverberà
el Sol en su espejo vndoso,
que llame el ocio al reposo.
Ama. Llame mi esperança á glorias,
pues ya viuo en tus memorias
tan tierno como dichoso.
Tocan vna trompeta.
Niq. Seña de aventura es
la trompeta que han tocado:
es, Amadis, empeñado
estás. *Ama* Es ya mi interès
rendir triunfos á tus pies.
Vase Niquea è Irene.
Flor. Ya, fuerte Griego, en tu mano
está nuestro honor. *Am.* En vano
me previenes. *Flor.* Pues iré,
y al contrario avisarè
te espere en el verde llano. *Vase.*
Vel. Señor, yo voy â ensillar,
si ya el caballo encantado
no me lo hallare ensillado.
Ama. Anda, Velon, que he de dar
oy el principio á triunfar.
Vel. Ya voy, aunque no quisiera
encontrar en la escalera
qual que maza, que bolando,
sin saber como, ni quando,
me abollasse la mollera.
Y advierto al escrupuloso,
no chiste, ni miste, aunque
vea impossibles, pues fue
al encanto poderoso
todo possible, y quexoso
el Poëta que lo traza,
cessará, si le embaraza
este discurso de Orates;
porque en estos disparates
se funda toda la traza. *Vase.*
Ama. Blanda deydad de amores,
á tus aras ofrezco mis ardores;
venci, venci à Niquea,
feliz quien alcançò lo que dessea!
Luzela, si te agravio,
prudẽte es mi eleccio mi amor es sabio:
al mejorar mi suerte,
desayrarte será, mas no ofenderte.
Y tu, Niquea hermosa,
en los campos del Sol luciente rosa,
ya puede en mi admirarte,
fuerte Cupido, y amoroso Marte,
el que batalla intenta,
ignorarà que soy yo quien la sustenta.
Parecème que veo,
que hollando su cerviz, es tu trofeo:
espera Cauallero,
quiẽ quiera que tu seas, que á mi azero
te arrojas ignorente,
conocerás quien soy, de ti triunfante.
Quierese ir, y no puede.
Pero qué me detiene?

 qué

què deydad contra mi rigor previene?
qué oculta tiranía
aquesta execucion tener porfia?
Lucharè; mas no puedo,
parece que mi curso atraja el miedo,
mas como el miedo en mi no es ordina
debe de ser el miedo del cõtrario. [rio,
Què es esto Cielo airado?
aora quando estoy mas empeñado
me faltais? por qué agravio
me suspendeis el pie, me atajais el labio?
y mis alientos à mi ardiente buelo
grillos de nieve son, plumas de yelo.

Sale el Principe con la flor.

Prin. Ya que en mi misma forma,
cõ quiẽ la dicha, y el valor conforma,
hasta tener delante
(segun que me previno Floralvante)
à mi contrario, cuya sombra pido, [do;
hasta el riesgo he llegado, y no he temi-
y permitiò al entrar mi buena estrella
pudiesse declararme à Florisbella:
saco la flor de donde
por encubierta la virtud escende, [no
que de mi, y de Amadis harà en mi ma-
viforme al Griego, quãdo el Lidio sano.

Amad. Tu, sabio Nigromante,
ò seas Lirgander, ò Floralvante,
q̃ mi fama con Artes siempre impuras
maxicamente confundir procuras,
tu sciencia te ha engañado,
que del vinculo oculto desatado,
à tu pesar voy á imponer castigo,
al que me espera tu villano amigo.

Al irse, detiene el Principe.

Prin. Quien en nombre de Amadis,
primer assombro del mundo,
en esta Torre del Orbe
engañoso se introduxo?
Quien eres, di, que á mi forma
la apariencia hurtaste astuto,
y por cobarde escogiste
el mas valiente estatuto?
Qué arte pudo en tu rostro
lo que el natural no pude?
qué pincel busquexò humano
tan parecido dibuxo?
Si ha sido ambicion heroyca,
por parecerte à mi, justo
ladron eres, pues que sacas
tanto provecho del hurto.
Mas basse ya la ilusion,
con que has engañado á muchos;
que aunque es en agravio mio,
yo te perdono, que sufro
el agravio en mi persona,
por la eleccion del assunto.

Amad. Hombre, ò fantasma, quiẽ eres,
que en tus palabras me ofusco,
en tus acciones me pierdo,
en tu apariencia me dudo,
en tu despejo me ignoro,
y en ti todo me confundo.
Si es mi sombra, sin duda,
que debo de estar difunto,
que estar vivo, y tener sombra,
que no la delinea el bulto,
ò es providencia del Cielo,
ò imaginacion del vulgo.
Yo soy Amadis de Grecia,
que à mi obediencia reduzgo
el Gigante mas soberbio,
aunque fuera el que á Neptuno
Cielopie prehijò al Etna,
desde su imperio ceruleo.
Este brazo, el Lidio, el Uelga,
vno elado, y otro adusto,
aun tiemblan de miedo, quando
sus amagos executo.
Al resplandecer mi espada,
ò de temor, ò de susto,
quatro Cielos mas arriba
se sube el Planeta rubio.
Ave no discurre el viento,
que senos no inquiera ocultos
de llamas, que el ayre escalan,
huyendo espesos diluvios
No es excesso el parecernos,

pues

puesto que el Cielo dispuso
en lo comun contingencia,
con particular estudio.
Mas como el nombre adultéras,
adjudicandote el triunfo
de mis hazañas, hurtando
mis valientes atributos?
Pero examine mi azero,
si á la vanidad del tuyo
corresponde tu valor.

Saca Amadis la espada.

Prin. Es de Amadis, no le dudo
prevenido incendio, quando
tan indignado te escucho.

Saca el Principe la espada, y dize desta tu Floralvante.

Floralv. No temas, que yo te amparo.
Prin. En mi la venganza fundo.
Ama. Ni el peligro, ni el encanto
acobardan mis impulsos;
morirás.

Vanse acuchillando, y hundese el Principe por el tablado, y queda Amadis con el brazo leuantado.

Desvaneciòse
á mis ojos, leue humo
de mi ardor, breue ilusion
de mi idéa: y me reduzgo
à que fue en mi fantasia
imaginado trasunto,
porque al valor de Amadis
no se atreve hombre ninguno.
Niquea viue en mi pecho;
permite, amor, que à tu yugo
en coyundas apacibles
viuamos, que al Cielo juro
de hazer la Torre del Orbe
Templo en que te ofrezcan culto.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Florisbella.

Flor. Què poco aprovecha, amor,
à tu imperio, y tiranía,
lo altiuo en la bizarria,
lo gallardo en el valor:
tu menos violento ardor,
con actiuidad triunfante,
rinde vn pecho de diamante,
y es á tu impulso eminente
mas humilde lo valiente,
menos fuerte lo arrogante.
Hablé al Principe de Lidia,
y al declararme su intento,
con piadoso sentimiento,
tere de Niquea embidia:
su dicha mi pena embidia,
quando él de mi confiado,
su secreto me ha encargado,
y quando mas prevenido
por tercera me ha escogido,
su Dama me ha enamorado.
Yo amante de Leonisel,
y medianera en su amor?
viòse mas fuerte rigor!
viòse pena mas cruel!
mas de què sirve el Laurel?
de qué la Palma, que el mundo
con aplauso sin segundo
dá á la sabia Florisbella?
yo dudo quien fue ella?
assi mi ciencia confundo?
Yo, que con encanto fuerte,
à vn oadauer atrevido,
se lo concedo á la vida,
y se lo vsurpo à la muerte?
Yo, que con aguas que vierte
el pàlido Flegetonte,
obscurezco este Orizonte,
y con rigor inhumano
se estremece todo el llano,
de que tiembla todo el monte?
Yo sentir, temer, dudar?

mas sabrè disponer,
que el dudar, sentir, temer
me han servido de animar:
felize fin he de dar
à mi començado amor,
aprouechele su flor,
que à mi me importa el engaño,
dilatese el desengaño,
que yo lo obrarè mejor.

Sale Niquea.

Niq. O Florisbella! *Flor.* O Niquea!
Niq. Tan sola estàs? *Flor.* Sola estoy,
que à vn pensamiento alas doy.
Niq. Como el pensamiento sea
de amor, dichoso se emplea
tu buen gusto. *Flo.* De vn humor,
las que os inflama su ardor,
que somos todas pensais,
porque amais, imaginais
que todas tienen amor.
No Niquea, amor no tengo:
ò dura passion zelosa! *Ap.*
porquè à accion tan melindrosa
de mi misma me prevengo?
Niq. Pues yo à preguntarte vengo
el Cauallero que ayer,
Florisbella, vino à ver
esta Torre, donde està?
Flor. Bolviòse, Niquea, ya.
No se bolviò, que he de hazer *Ap.*
al Principe generoso
en mi retrete escondido,
con mi cautela, su olvido,
y con su engaño mi esposo.
Niq. Y de mi empleo dichoso
no me dàs el parabien?
Flor. Que gozes de tanto bien
mil años al Cielo ruego,
y de tu valiente Griego
ignores siempre el desden.
Quiera amor, que en dulces lazos,
si tiene algun enemigo
competidor, sea testigo
de reciprocos abrazos,
y de vn desengaño en brazos,
cesse su amor, conque cessa
el rezelo que presessa
vna inquietud, y con esto
tendreis sucession mas preste,
y yo mas facil la empresa. *Ap.*

Sale Amad. Cielos, en què confusion
diuertido me traeis?
si es pena de mi mudança
esta apariencia, con que
me acordais la sin razon?
Pauesa, Luzela, es,
que en mi pecho entre vn bolcan,
apenas se dexa ver:
dexad que se apure Cielos,
viua Niquea, pues fue
imàn de mi voluntad:
triunfe el merito, que es bien,
que solo à tan alto objecto
le rinda tan alta fé.
Niq. Amadis viene. *Flor.* Pues venga,
que yo me retirarè.
Niq. Entendiste, Florisbella,
mi pensamiento? *Flor.* Uoy pues:
yo llamarè à que los vea *Ap.*
al Principe Leonisel.
O quiera amor, que esse engaño
mas esperanças me dè. *Vase.*
Niq. Venga en buen hora à mis brazos
el fuerte Amadis, con quien
en apacible Hymeneo
cuente del Fenix, de aquel
hijo, y padre de si mismo,
dueño èl mismo de su ser,
de quien cuna, y ataud,
vida, y muerte à vn tiempo es,
ardiente hoguera al morir,
ceniza fria al nacer.
Cuente, digo, sus edades,
sin que la embidia soez,
sin que el tiempo presuroso,
sin que el enojo cruel
se atreva à nuestro valor,
derribe nuestro poder,

perturbe nuestra quietud:
y quedan mis esta vez
por Amadis, y Niquea,
apesar del odio infiel,
que embidia, tiempo, y enojo,
valor, quietud, y poder.
Ama. Y en buen hora, por tus ojos,
otra hermosura olvidé,
bella Infanta de Bretaña,
hermoso dueño de quien,
si valiente el freno empuña,
gallardo embraza el pauès.
Tiempo era ya que los mios
vieran mi adorado bien,
la hermosa causa Druina
del estremo en que me vés,
Ausente de ti en batalla
de duelo amoroso entré;
el pensamiento, y la voz
se compiten; pero fue
la gloria del pensamiento,
y la voz, por no poder
acordarte mis firmezas,
ni darte à entender mi fé.
Libró en ardientes suspiros
la embidia que tuvo en ver,
que el pensamiento veloz
se le anticipaß; pues
quando ella quiso de grillos,
se calçò de plumas el.
Discursivo en tu memoria
muchas vezes me juzguè,
ya altivo con tu favor,
ya humilde con tu desden;
O quantas vezes, ò quantas
atrevido al Sol bolè,
y quantas del mar salado
toqué la espumosa tez!
y embrazado el discurso
en la confusion, logré,
nunca dudoso el pesar,
y siempre incierto el plazer!
En alas de mis desseos
boland, vengo à saber,
si temerè de infeliz,
pues de dichoso alcancè?
Niq. Primero, Amadis famoso,
que te olvide: mas què es
olvidarte? ni que tenga
primer descuydo en querer
tu valor: tu bizarria,
serà esse movil taller
de luzes, campaña à donde
se estampen humanos pies.
Primero del coronado
Leon la estrellada piel,
à ser de Alcides trofeo
baxarà segunda vez.
Y de esse gran Atlante,
pyramide inculto, á quien
prouidamente, si el Cielo
poros no le abriera seis,
por donde vn Canopo al mar
tributa con altivez,
Etna fuera de cristal,
Ucsubio de vidrio, que
rebentara embarazado
del bolcan de yelo, à ser
de quantos Pueblos le ciñen,
triste inundacion cruel.
Este, pues, verás primero
hecho vn errante hayben:
del Noto, y de fino escollo
ser flexuoso Ciprès.
Verás desgarrarse el Sol
de su quarto solio, à ver
arar la tierra á vna foca,
surcar el viento à vn bagel.
Y al fin tendrèmos los dos,
tu cobarde, yo sin fé,
tu temor, yo no firmeza,
tu no valor, yo no ley,
que es el mayor impossible,
que he podido encarecer.
Ama. A tan alta confiança
imprima el labio en tu pie
afectos del corazon:
dexa que humilde, y cortés

temple vn atomo de nieve
el fuego en que quiero arder.
Niq. De ello me pienso guardar,
que si como dezis, es
atomo de nieve, y vos
tan de buena gana ardeis,
con la boca, y con los ojos
me derreteis el pie.
Tomad, Amadis, los brazos,
y vedra amante fereis.
Ama. Y con ellos à mi cuello
tan firmes lazos hare,
que del tiempo, y de la embidia
sean descuydo fiel.
Niq. Por mi el mundo ha de olvidar
quanta célebre muger
diò à los anales del tiempo
amor de las almas Rey.
Ama. Ni mayor lealtad verá
en quantos circulos dé
el Planeta, que atrevida
Ninfa violò su poder,
de cuya fuga fatal
es epitafio el Laurel.
Sale el Principe al paño.
Prin. Aqui que estava me dixo
Florisbella, la que sua
no viste, querido objecto,
viste, adorado desden.
En esta quadra ha de estar;
mas ojos, què es lo que veis?
no es Amadis el que tierno,
y dichoso entre sus brazos es?
Dichosa tu, que pudiste
tan concilio merecer
lo que yo tan cauteloso
pretendo, y no alcançaré,
Y temo yo, que no puedo,
despues de tanto querer,
ni aun tener zelos pedidos,
con tener tanto de que.
Vn desengaño à vn amor
resistencia suele hazer,
y solo en mi el desengaño
obrar no puede esta vez.
Quien vio mas estraño amor?
que si llego à merecer
favores en nombre agena,
los he de tomar, y que
sienta los zelos tan propios,
à mi industria apelare,
pues con impedir su gusto,
algun alivio tendré.
Niq. Esta flor, que esta mañana
al primer albor corté
de la verde cuna, à donde
purpurea, y candida, fue
pompa hermosa, honesta gala
en el fragrante vergel,
tomad, Amadis famoso,
y à Dios os quedad, que aunque
es el favor temporal,
eterno efecto tendreis.
Dale vna flor.
Prin. Mas mi engaño fe acredita,
pues la flor que le diò à él,
es tan parecida à esta,
que de vn tronco al parecer
las cortò entrambas Niquea;
favor los Cielos me dèo.
Ama. Los años viuas del Sol,
y viualos yo tambien,
para admirar Primavera,
que tan bellas flores dè.
Niq. A Dios, pues.
Amad. Guardete el Cielo.
Quedase Amadis bueltas las espaldas al vestuario, mirando la flor, y al entrarse Niquea, llegase el Principe, como que ha sido quien le ha estado hablando.
Prin. Mas advertid, que no es
decente, que sola os vais,
yo acompañandoos iré,
que dentro de casa suele
ladron encubierto aver.
Mirale Niquea.
Niq. Venid muy en hora buena.

fuerte Griego, Adonis fiel.
Prin. Amor, cobarde me infamo *Ap.*
por ti, à quien soy me neguè,
pueda la industria contigo,
mas que el valor esta vez.
Entranse el Principe y Niquea y quedase Amadis.
Am. Flor, q̃ en copa de nacar al Aurora
el mas suave nectar le bebiste,
ò purpureo cendal amaneciste
à en ugar de las lagrimas que llora.
En la impiedad tu dicha se mejora,
porque si en verde talamo naciste,
temporal desde entonces te temiste,
y eterna te asseguras desde aora.
Tanto pudo el valor de aquella mano,
que á ti la duracion, à mi la suerte,
á los dos nos dispuso prevenido;
Pues piadosa segur, favor tirano
con sus rigores te escusò la muerte,
con sus piedades me quitò la vida.

Vase, y sale Velon.
Vel. En busca de mi señor,
de quadra en quadra he venido,
mas con su amor diuertido
se andarà de flor en flor.
Volgate el diablo por Torre,
si à tanto como en ti he visto,
aora cene con Christo,
si Christo no me socorre.
A cada passo vn Enano,
es trepezos, y al que estriba
pregunta, quien và allá arriba,
como del codo à la mano.
En el patio ay dos Dragones,
que sin picarles abispas,
están siempre echando chispas;
y ay ocho, ò nueve Leones.
Ay con su ventura negra
yernazos, dando inhumanos
cor dos yernos en las manos,
en cada puerta de nuegra.
Tal parecen dos salvages,
que à las puertas se arrimaron,
y vsos nuevos desaprenden,
con sus naturales texxes.
Si pido almorçar, al punto
viene bolando la mesa,
y vino del que professa
resucitar vn difunto.
Oy sin dezir, esto quiero,
del techo, sin verla yo,
al plato se descolgò
vna pierna de carnero.
Pedi pan, dieronme pan;
vna bendicion pedia,
respondiò que no la avia
vna voz de Sacristan.
La sal tampoco previno,
y pues no traxo la sal,
conocì en cuydado tal,
que era vn poco mendezino.
Esto passó esta mañana,
y en almorçando saliò
con todo lo que sobrò
la mesa por la ventana.
Quedè solo, quedè mudo;
sin saber á quien poder
el almuerço agradecer,
y que almuerçe no lo dudo;
porque hasta aora en mi quarto,
sin dispertar he dormido,
porque quedé tan bebido,
como redondo de harto.
Sale el Principe, y Niquea.
Niq. Esto mi fè te asegura.
Prin. Merezca tu blanca mano,
como favor cortesano,
en prendas de tu hermosura.
Vel. Este es mi amo, y con èl
viene aquel hechizo hermoso,
aquel veneno piadoso,
y aspid agradable aquel:
llegar quiero. *Niq.* Ya seria
con quien mi esposo ha de ser,
mas que honesto proceder,
el negarla, grosseria.

Tomaõ la mano, y en ella
vn corazon que os adora.
Vel. Què tierna està la señora.
Prin En esta abreviada estrella
de cinco rayos pondré
(ò engaño lo que has podido!)
mi indigno labio atrevido.
Vel Gracias à Dios que te hallé.
Niq. O Uelon! *Prin.* Velon se llama
este escudero importuno? *Ap.*
qué lance tan oportuno
me ha impedido! mas me inflama
esta dilacion; mas ya
es fuerça hablarle: Velon?
Vel. Señor de mi corazon?
Prin. Como sin verme te vá?
Vel. Yo, segun mi padre dixo
(sabe Dios lo que me pesa)
tuve vna abuela Francesa;
por esto, segun colijo,
he merecido, aunque flaco,
por mi heredado beber,
el ser el gran Canciller
de las consultas de Baco;
Mas disculparàme quien
en mi abolengo repara,
que si no me emborrachara,
no fuera Francés de bien.
Oy madrugó el Canciller
á la consulta muy presto,
que yo pienso que con esto
me avrè ya dado á entender.
Niq. Mi bien, ya el Sol se retira;
en el jardin esta noche,
luego que su ardiente coche
sepulte en elada pyra,
te espero junto á la fuente,
donde Venus con el arte,
muerto à Adonis, viuo á Marte
llora en sonora corriente.
Prin. Engañarè mi desvelo,
mientras tanta dicha aguardo.
Niq. A Dios, Amadis gallardo. *Vase.*
Prin. Mil años te guarde el Cielo.
Velon, de tanta ventura
el parabien no me dàs?
Vel. Darte de aquesto no mas
el parabien, es locura;
que tengo por desvario
el estar enamorado,
si ha de parar en casado.
Contaba vn amigo mio,
que solo de vna donzella
vna vez se enamorò,
y este mal le sucedió,
porque se casó con ella.
Y si tu en cuydado igual
has de casarte tambien,
de lo que no es parabien,
mejor es dar para mal.
Para mal, señor, te sea.
Prin. Ojalà que fuera assi,
y el mal fuera para mi:
ay, adorada Niqueta!
Esta cadena te doy,
en fé de mayor aumento.
Vel. Tomola sin cumplimiento,
que aprendiz de Monja soy.
Mas como tan manual,
sin pedirte nada yo,
me la has dado, porque no
sueles ser tan liberal?
Prin. Calla, y no averigues nada,
y quedate aqui, hasta que
yo buelva, pues ya se vé
la negra noche enlutada
dar su primera assechança
con el crepusculo breue,
que yo en tanto harè mas leve
en el jardin mi esperança,
aguardando alli à Niqueta.
Ve. Y plegue à Dios que à estos fines
no aya en el mundo jardines,
mal Estio en todos veas.
Prin. Y no te apartes de aqui,
aqui te tengo de hallar
ò pena de no gozar
mi privança. *Vel.* Hablo assi.

Pri. Con esto á Velon prevengo, *ap.*
no encuentre à su amo, quando
mientras yo buelvo, aguardando,
engañadole detengo.
A gozar por otro voy
favores que no merezco:
amor, el alma te ofrezco,
si aora dichoso soy.
Y pues ya fé de su fé,
de su industria, y su cuydado,
todo quanto me ha passado
à Francisquella diré. *Vase.*

Vel. Quanto valdrá esta cadena?
esta vale, si valdrà,
no ha de valer, claro està,
vale, que a fé que es muy buena.
Uale en fin cantidad cierta;
mas valga lo que valiere,
la dama que la quisiere,
tengame la puerta abierta.
Y si desde ai se afloma,
se la darè por mi fama,
con que no sea la dama
golosa, grave, ni roma.

Sale Amadis.

Ama. En busca tuya, Velon,
he venido, para darte
de tantas venturas parte.

Vel. Y tienes mucha razon.
A què buelves, por tu vida,
tan presto? que yo aguardando
aqui estuviera, hasta quando
fuera tu buena venida.
Mas para mi esta no es buena,
quando à bolver te resuelves,
porque sin duda tu buelves
à quitarme la cadena.

Ama. Què cadena? què venida?
ni què buelta estás diziendo,
que yo, Velon, no te entiendo.

Echase Velon la cadena al cuello.

Vel. No me esta bien, por mi vida?

Ama. Bien te està, quien te la diò?

Vel. El Amadis mas valiente,
el Griego mas excelente.

Ama. Pues quien es esse? *Vel.* Tu. *Am.* Yo?

Vel. Bueno està el como, señor,
yo te la agradezco, y pues
en el jardin, como vès,
Niquea aguarda, mejor
es ir donde ella esperando
tan cierta està, que con esto
yo me quedo en este puesto,
como mandaste, aguardando.

Ama. Burlaste de mi, villano?

Vel. Què es burlarme? no era assi,
quando delante de mi
te diò Niquea la mano?

Ama. Què es esto, piadoso Cielo?

Saca la daga.

Uiue Dios, infame, aleve,
si como tu lealtad debe,
sin engañoso rezelo,
no me dizes quien te diò
essa cadena, à esta daga
has de dar sangrienta paga.

Vel. O nunca tomara yo
(quedo, señor, que me ahogas)
la cadena de tu mano.

Ama. Tu mientes como villano.

Vel. Plega à Dios, que á malas sogas
dé el tragador armadijo,
si en este instante no diste
esta cadena à esse triste,
por señas de que te dixo
Niquea, que en el jardin
de Venus, junto á la fuente
te esperava; y es decente,
que me dès tan triste fin?
Mas si no puedes hazerlo
menos, la culpa lo tasse,
dexa, señor, que me case,
porque pueda merecerlo.

Ama Vete de aqui. *Vel.* Digo, què
lo acato sin replicar. *Vase.*

Ama. Que ya me llego à acordar,
quien me pertuba esta fè.
Aquella sombra que vi

ayer, quando de mi enojo
fue al viento leve despojo;
mas verè en ella, y en mi
esta noche vn desengaño:
viue Dios, que he de saber
quien se atreve à mi poder,
tan à costa de su daño.

Vase, y sale Niquea.

Niq. Clara, y hermosa fuente,
que quebrando la injuria, y la corriẽte
en esta altiva roca,
que à enojo fugitivo te provoca,
de que en tus ondas quiso
ser en poco cristal mucho Narciso,
baxa à esta ribera,
haziendo del Estio Primauera,
suspendame tu curso,
mientras mi amante ataja mi discurso.

Sale el Prin.

Prin. A sombra destas plantas,
à quiẽ adorna el tiempo de hojas tãtas,
ya que no de la noche,
pues si el Sol sepultò su ardiẽte coche,
à la Luna en mi ofensa,
serena claridad su luz dispensa,
con modo tan estraño,
quanto pudiere ofenderè mi engaño:
ò si à gozar alcança
con la ocasion el fruto mi esperança!

Sale Florisbella.

Flor. Del Principe informada,
èl ignorante està, yo enamorada,
con diversos desvelos,
para alcançar el bien, busco los zelos.
Tu, tortola suave,
que oy leue pesadumbre, al risco grave
con desenfado ayroso,
à ver galanterias de tu esposo,
te affamasse à vn lentisco,
verde balcon del empinado risco,
pues sabes què son zelos,
ayudadme à sentir mis desconsuelos.

Sale Amadis.

Ama. A este jardin hermoso,
del ocio afàn, trabajo del reposo,
torpe en confuso abismo,
à averiguar zeloso de mi mismo
vengo, vn dudoso engaño,
de que puedo tocar el desengaño,
antes que la evidencia,
pues el Cielo con provida clemencia,
por bien de dos edades,
me tiene repartido en dos mitades.
La apariencia no creo,
lo que piense serà, no lo que veo,
que mi passion zelosa
nace desta ilusion vanagloriosa.

Niq. Què prolixa esperança!
pero siempre culpamos la tardança.

Prin. Ya à la fuente he llegado.

Niq. Quien es quien à la fuente bueltaha [dado?

Prin. Quien por ti, Infanta hermosa,
de su yelo es ardiente Mariposa.

Niq. Muy bien venido sea
Amadis à los brazos de Niquea.

Ama. Llegar quiero, pues veo,
que no engañan las señas mi desseo;
mas què es esto que miro?
pero yo lo sabrè, si me retiro.

Retirase à vna parte Amadis, y à otra Florisbella sin verse.

Niq. En esta alfombra de flores,
cuya vistosa invencion,
parte la asseò el cuydado,
parte al Mayo la labrò,
nos sentemos, dueño mio,
desde en recproco amor
harè lazos, que à tu cuello
sirvan de dulce prision. *Sientanse.*

Ama. La que he escuchado (ay de mi!)
es de Niquea la voz:
ha ingrata! ha mudable! ha falsa!

Flor. A qual muger sucediò
no interrumpir con los zelos
la modestia, y el valor.

Prin. A tan ayrosa terneza
poco ay, que el corazon
hospeda el pecho, de donde
saldrà

saldrà en desatado humor,
Flor. En vn piclago de zolos
me pierdo à mi mismo. *Ama.* Yo
del Mongibelo abrasado
vn hieroglifico soy.
Niq. Esto es querer confiado.
Prin. Esso amar con galardon.
Flor. Esto zelos declarados.
Ama. Esto mal pagado amor.
Niq. Qué regalo! *Flor.* Qué crueldad!
Prin. Què contento! *Ama.* Què rigor!
Prin. Sean de tantas finezas
los brazos confirmacion.
Flor. Esso saldrélo à impedir.
Ama. Esso impedirélo yo.
Vaselos à dar.
Ingrata Niquea, guarda,
con tan vil demonstracion
no empañes el claro espejo
de tu fama, y de tu honor.
Assi olvidaste á Amadis?
vos, Cauallero, quien sois?
porque he menester mataros?
Flor. A qué buen tiempo saliò!
mas aunque èl se descuydasse,
no me descuydàra yo.
Ama. Amadis es lo pregunta.
Prin. Amadis de Grecia soy;
quien es quien á mi se ignala
en nombre, sangre, y valor?
Quedanse mirando vno à otro, empuñando las espadas, y Niquea en medio.
Niq. Què es esto, Cielos, que veo
al tremulo resplandor,
que prodigamente dà
esse nocturno farol?
Elevados los admiro,
tan parecidos los dos,
que se equivocan los ojos
en su dudosa eleccion.
Ama. Luego no debo culpar
á Niquea, pues creyò
que me hablaba en èl à mi;
debo salir desse error,
desta enigma, desse engaño,
hechizo, encanto, è ilusion;
desta vez yo me resuelvo
à la determinacion.
Mal Cauallero, quien quiera
que tu seas, que à vna accion
la mas vil te has atrevido,
fiado en tu encantador,
saca essa cobarde espada,
y verémos de los dos
quien de esforçado Amadis
haze probança mejor.
Prin. Yo con la lengua de azero
respondo.
Buelvese Niquea al Principe.
Niq. Què confusion!
tened, Amadis, la furia,
mi bien, esposo, señor.
Ama. Ha ingrata! ha infiel! assi
me desconoces? mas yo
con la que empuño sabré.
Buelvese à Amadis.
Niq. Teneis, Amadis, razon,
vos sois dulce dueño mio,
mi esposo, tened por Dios.
Prin. Aleve, tan presto olvidas,
por vn engaño, quien soy?
Flor. Vòlse mas confuso abismo;
pero con vna invencion
de mi sicencia librarè
à Niquea, y de las dos,
ella quedará sin pena,
libre de mis zelos yo.
Vase Niquea retirando al vestuario y con ella los dos.
Ni. Què he de hazer? socorro, Cielos.
Flor. Ahora es buena ocasion.
Arrimase al vestuario, donde ha de estar vna puerta de tornillo y Niquea arrimada à ella, se ha de bolver, y quedar vna fuente.
Niq. Amadis. *Bolviendose.*
Ama Niquea. *Prin.* Niquea.
Ama. Mas qué es esto? qué furor

la arrebatò sombra humana,
y marmol la transformò?
En marmol la has convertido:
ha villano encantador!
mas con mis brazos sabré
si eres hombre, ò ilusion.
Prin. Y tu seràs en los mios
otro vencido Anteon.
Abrazados, y luchando dize Florisbella.
Flor. Mas del Principe la vida
corre peligro mayor,
fuerça de circulos mios,
valedme en esta ocasion.
Prin. No te ha de valer la tierra.
Ama. Ni á ti el Cielo, viue Dios.
Flor. Buelen, pues, con mis palabras
por essa etrea region. *Metese.*
Prin. O Maxio perjudiciario!
Ama. O villano encantador.
Diziendo esto, buelan ambos.

JORNADA TERCERA.

Sale Amàdis.

Ama. A donde voy sin Norte, y sin camino,
por estas asperezas peregrino,
despues que entre sus peñas me ha dexado
desde el jardin el viento arrebatado?
Todo es ya obscuridad, quanto antes era
nocturna claridad, no reverbera
ya la antorcha triforme:
què rumor tan disforme *Suena vn trueno.*
turba la tierra tanto,
que antes vè la tormenta, que el espanto!
pues parece segun lo tiembla el Cielo
roto pedazo de su hermoso velo,
y haziendo tempestad de luzes bellas,
vibra cruel relampagos de estrellas.
Aqui vna cueva obscura,
de la noche perpetua sepultura,
cuyo alvergue por medios soberanos
debo á la diligencia de las manos,
es à esta excelsa roca
espantoso bostezo, horrible boca,
por donde el Noto alienta,
que en sus entrañas concibiò violenta:
aqui espero que el dia
abra camino à la desdicha mia. *Vase.*

Descubrese vna cueva, y en ella Floralvante, como sale à la primera jornada, con vna hacha en la mano y vn bufete con libros, y vno abierto en que estudia.

Flor. Assi prosigue el sabio,

que á la esfera traduxo el Astrolabio:
no ay futuro forçoso,
el hado es el propicio, ò rigoroso,
perdone su decoro,
que no escriuiò lo cierto Artemidoro,
precisso en las estrellas lo examino,
mas solo yo los Astros predomino.

Sale Amadis por otra parte.

Ama. Por esta cueva adentro
sigo el empeño de buscar el centro,
que aun solo soy de mi valor tan dueño,
que sin que aya testigos del empeño
lo he de emprender, porque si no lo hiziera,
yo mismo de cobarde me arguyera.
Pero luz, bien que poca,
reverbera en lo tosco desta roca,
que explendor la creyò, greñoso espejo,
y hasta su falda despeñò el reflexo.
Hàzia esta parte guio
con lenta admiracion el passo mio,
por la luziente senda,
hasta que al fin la causa comprehenda.
Mas qué es esto que veo?
què horrible desengaño á mi desseo!
vn hombre admiro, cuya forma estraña,
ser de hombre el exercicio desengaña;
del que rugiò en la selva embravecido,
es lo poco asseado del vestido.
Severo aspecto, que amenaza enojos,
crecidas cejas, y pequeños ojos,
pàlida frente, de temores llena,
al redopelo crespa la melena,
tosco el semblante, y arrugado el ceño,
de donde con discurso no pequeño,
el tiempo por el pecho le desata
peynados rizos de viuiente plata.
Las manos, á pesar del ocio, llenas
de espeso bello, entre torcidas venas,
quando anima vna antorcha en la siniestra,
tras ojando està vn libro con la diestra.
Quien en tanta quietud serà el que habita,
donde sabio las sciencias exercita?
Mas ya para que me oyga hago ruido,
del valor, y la espada prevenido.

Saca la espada, y haze ruido con los pies.

Flor. Passos de humana planta
parece que sentí. *Ama.* Ya se levanta
el monstruo racional, aqui le espero.
Flor. Quien à esta cueva se arresgò el primero
à visitar, sin ser negro vestiglo
á Floralvante, admiracion del siglo?
Ama. Un hombre. *Flor.* Pues quien eres?
Ama. Serè en esta ocasion quien tu quisieres,
que si à tus artes el valor se acerta,
nada ser Amadis de Grecia importa.
Flor. Poco en buscarle se cansó el desseo,
pues Amadis de Grecia es el que veo:
quien te traxo à mi cueva? *Ama.* Mi fortuna.
Flor. Por qué senda venistè? *Ama.* Por ninguna.
Flor. Sabes que soy el sabio Floralvante?
Ama. Sè que eres mi contrario Nigromante.
Flor. Sabes de mi poder? *Am.* Sè de su estremo.
Flor. No me temes? *Ama.* No te temo.
Flor. El fuerte el mundo con rezon te llama.
Ama. Pues siempre en la mitad mintiò la fama.
Flor. De tu valor se infiere que eres noble.
Ama. Pues con los sabios fama aumenta al doble.
Flor. Aora se verà. *Ama.* Con quien? *Flor.* Conmigo.
Ama. Què quieres? *Flor.* Que me sigas. *Ama.* Ya te sigo.

Vanse por la parte donde estava el sabio, y sale el Principe.

Prin. En qué clima, en què region
el viento me avrá dexado,
de cuyo impulso llevado
malogrè tanta ocasion?
De mis brazos diuido
Amadis de vn alto buelo,
casi lo mirè del Cielo
segundo Marte creido.
Y yo en esta obscuridad,
que assi á ignorarme me ayuda,
ni me resuelvo en la duda,
ni me advierto en la verdad.
Tan otro soy del que fuy
en tan ciega confusion,
que aun no acierta la atencion,
para dar señas de mi.
Y si al alma estàn vnidos
los sentidos en tal calma,
poco discurrirà el alma,
pues le faltan los sentidos;
puesto que à quien soy no falto,
que à mayor valor se ordena,
pues muriendo desta pena,
no temi del sobresalto.
Oigame el Cielo! en qué tierra
estarè, ò en qué pais?
ò la dicha de Amadis,
ò la rezon me desterrè.

Sale Velon con vna vela muerta.

Vel. Aora si, Gigantazos,
que podeis entreteneros,
despues de ponerme en cueros,
con molerme á talegazos.
El viento de Barrabàs,
que por la ventana entrò,
vino, y que hizo? tomò,

sino el tal, sin mas, ni mas
fue, mata la luz, y quedo
en tan temeroso punto,
para el aliento difunto,
aunque vino para el miedo.
Buelvala aora à encender,
que á mi amo he de esperar;
quiero los ojos cerrar,
è ir cantando para ver
si es contra el miedo la treta
del cantar cierta, con que
lo que he de hablar cantarè,
pues que no nací Poéta.

Cierra los ojos, y và tentando con las manos.

Cãt. Es Aguardar el miedo tã poco fuerte,
que no prẽde à ninguna, q̃ no le suelte,
y hazen de los pretos tal confiança,
q̃ è los tienen seguros, aunque se vayan.

Prin. Es detentonedo acento
oygo aqui cerca cantar.

Vel. No es mala chança hasta hallar
la puerta, buelvo à mi intento.

Cã. Aunq̃ mas la me escõda, se fiora puerta,
aunq̃ mas se me escõda, pũto q̃ es esta.

Topa con el Principe.

Prin. Quien eres, hombre? *Vel.* Ay de mi!

Prin. Quien eres? *Vel.* Antes no soy,
que aviendo papel, estoy,
de cuerpo, sin alma aqui.
Si es Mequetrefe de Mago,
y quiere lleuarme, amigo,
à su cueva à ser testigo
de alguna carta de pago;
le advierto, que soy infame,
y que no puedo jurar,
y no quiero que al juzgar,
la ley falsario le llame.
Por reirme de vnos zotes,
presumidos de si mismos,
vn sabio de los abismos
me diò docientos azotes.
Si quiere meter la mano
en mi molido espaldar
como quien entra á sacar
alguna pulga en Verano,
verà con texto evidente,
que me imprimió sin sabello,
vn murmurador el sello,
les ronchas vn maldiciente.
Si busca à Amadis mi amo,
en el jardin lo hallará
con Niquea, dele allá
su pan de perro, aunque infame
la lealtad: mas què Lacayo,
en lance menos forçoso,
dexò de ser temeroso?
es pensar al cuzio, ò bayo
el hallarme en este trago,
al menos de aqui adelante,
veinte hombres en vn Gigante,
ò trecientos en vn Mago?
La digression me perdone
del soliloquio que se vía,
y aora que no se escuse,
mi deprecacion me abone;
pues ya vè, que no es razon,
que estè mi vida en vn tris,
ni lo que comiò Amadis
ha de gormarlo Velon.

Prin. Pues à su quarto he venido *Ap.*
por camino tan estraño,
quiero proseguir mi engaño:
Velon, no me has conocido?

Vel. No estoy para conocer
cosa deste mundo, voy
à encender la luz, que estoy
qual despues me podrá ver. *Vase.*

Prin. Ya es tanta mi confusion,
que con las potencias mudas
perdi el discurso en las dudas,
y en las penas la razon.

Sale Niquea.

Niq. Qué mal quien llega à querer,
pudo en sus justos empleos,
ni corregir sus deseos,
ni sus afectos vencer.
Assi olvidando el valor,
aunque no es esta bajeza,

que

que tercer de la entereza,
no es profanar el honor.
A Amadis vengo á buscar
á su quarto, en quien confio,
que en su sucesso, y el mio,
solo me quiera informar.

Sale Florisbella.

Flor. Siguiendo vengo à Niquea,
porque con sus justos lazos,
no dé ignorante los brazos
al que engañarla desea.
Esto á mi amor le conviene,
que pues ya el correo alado
á mi padre en mi cuydado,
certificado le tiene,
no tardarà à mi remedio
de su mano, que á este fin,
desde el ameno jardin,
aquel presuroso medio,
hasta su cueva escondida
llevò á Amadis, porque sea
presto dueño de Niquea,
è instrumento de mi vida.
Y el traer por tan estraño
camino aqui à Leonisel,
es por obligarle â él,
y esforçar mas el engaño.

Niq. Quiero, pues abierta he hallado
esta puerta, entrar, porque
aunque estè obscuro podré
de mi mismo honor guardado,
mi alvedrio en esta accion
resistir noble, y prudente,
lo que acaba el accidente,
lo que puede la ocasion:
ha Amadis? ha fuerte Griego?

Prin. Cielos, otra duda, quien *Ap.*
lo llamarà? mas ya es bien,
pues tanto á amenazarme llego,
responder por el: quien llama?

Niq. Vuestra adorada Niquea,
la que mas firme os desea,
y la que mas tierna os ama.

Princ. Dichas ya mis penas son,
que aora (pues me rezela
Amadis) con mi cautela
gozarè desta ocasion.
Pues qué, venis, prenda mia,
à hazerme tanto favor?
tanto os merece mi amor?

Flor. El engañarla porfia;
mas no lograrà su intento.

Niq. Hazia esta puerta guiad
los passos. *Flor.* La obscuridad
les ofrece vn pensamiento
à mis zelos, desta suerte
los he de engañar. *Metese en medio.*

Prin. Aora
no teme quien os adora,
embidia, engaño, ni muerte,
y mas si en esta mano.

Tomanle à vn tiempo à Florisbella, el Principe vna mano, y Niquea otra y retirandose vn poco, los dexa que se lleguen.

Flor. Lindamente ha sucedido,
ambos á vn tiempo han venido.

Prin. Como favor soberano
buelve el peligro á buscarme,
de quien intenta ofenderme,
lo que durare en temerme,
esto tardarè en vengarme.

Niq. No dudo de tu valor,
dueño mio. *Flor.* Que esto escucho!
ya es mi sufrimiento mucho.

Niq. La mas ardua, la mayor
empressa que puede aver,
y à faltar esta razon,
le bastaba à tu opinion
solo el llegarme à vencer.

Prin. Por mayor victoria estimo
la de tus hermosos ojos.

Niq. Mas estimables despojos
son los que en el pecho animo.

Flor. Ya con mi ciego furor
infiero de mis desvelos,
que sin reprimir mis zelos,
he de reprimir mi honor.

Prin.

Prin. Solo Amadis por quererte
ha de merecer gozarte:
ay del que llega à adorarte.
Niq. Solo á ti mi ser te ofrezco,
solo á ti el alma te doy.
Prin. Gozando por otro estoy
favores que no merezco:
què aguardo, que á sus claveles
no me atrevo? *Niq.* Honor, mirad,
que el tiempo, y la obscuridad
son enemigos crueles,
huyamos de la ocasion.
Prin. En vano mi amor porfia:
què bien de la cobardia
llaman hija à la traycion!
Sale Velon con la vela encendida.
Vel. Bien te puedes acostar,
que ya la luz: mas qué es esto?
otro embeleco tan presto
nos ha venido à buscar?
Quedanse admirados entrambos.
Ván á baylar de malicia,
sin plegada, ò blanca saya,
la gallarda de Vizcaya,
ò pabana de Galicia?
Al toro quieren jugar
de las cozes, pues se han dado
las manos, mas no han cerrado,
por donde se puede entrar.
Cierrenlo, y por su decoro,
ni dén risadas, ni vozes,
y empiezen à tirar cozes,
que yo quiero ser el toro.
Pone la vela sobre vn bufete.
Flor. Què os admirais? yo he escuchado
(à pesar de mis firmezas)
las caricias, las ternezas
que entre los dos han passado.
Este es, Niquea, el valor?
esta es la entereza? el brio?
poco en las palabras fio
de muger que tiene amor.
Guardarà estas finezas
à quando, no lo estorve
porque en la Torre del Orbe
no le consienten baxezas.
Recogeos, que no se debe
manchar el limpio crisol,
de quien apenas del Sol
examina rayo breve.
Niq. A esta obligacion mayor
con razon agradecida
debo estar, que à su venida
quizás le debo el honor.
Flor. Que yo os prometo á los dos,
que mañana os desposseis;
esto à Amadis le debeis,
à Dios Amadis. *Prin.* A Dios.
Vanse y queda Velon, y el Principe.
Vel. Apuesto à troches, y moches,
sin que nadie lo adivine,
que yo con la vela vine
à dexarte á buenas noches.
Prin. Como Florisbella, à quien
yo he descubierto mi pecho,
dexandome satisfecho,
y assegurado tambien
de su lealtad, sus promessas
me impides? qué es esto, Cielos?
que triunfe de mis desvelos
en las mayores empressas
de mi engaño; quando tengo
en la ocasion mas segura
á mi adorada hermosura,
y con llantos que prevengo,
con ruegos que solicito,
con ternezas que procuro,
con halagos que asseguro,
y con cautelas que admiro?
Pues que Niquea à mi intento
tanto favor le dispensa,
fuera lisonja à la ofensa,
fineza al atrevimiento.
Y esta dicha, esta ocasion
perdi por tan mala estrella,
sin duda que Florisbella
me intenta alguna traycion.
Vel. El se quedò divertido,

sin

sin avèr antes mirado,
que el quedarse assi elevado,
es ya passo muy treido:
ha señor. *Prin.* De Florisbella
no lo creo. *Vel.* No responde

Ha de traer el Principe la flor en el sombrero desde su tercer salida.

de suspenso, y galan, donde
vna flor hermosa, y bella
tiene à las tres de la noche,
ò el mas tierno el que mas ama,
aun quando vàs à la cama,
llevas la flor en el broche.
Yo se la quiero quitar,
sin que lo sientes; yo llego,
lindamente se la pego,
por Dios que èl ha de llevar
con la de Rengo: pesauèla.

Quitale la flor.

Prin. Sin duda su fè mejora
con impedirme que aora
vsasse de mi cautela.
Vel. Buelvole à llamar: señor,
Jesus, Jesus, què le ha dado?
otro rostro he reparado,
como accidente, ò dolor,
otra nariz, otros ojos
no son aquellos? si son:
no es este menos barbon,
que Amadis? no son mas roxos
los vigotes? el demonio
se le ha metido, sin duda,
en el cuerpo: quien acuda
à dar desto testimonio
voy à llamar; quien pudiera,
por lo mucho que le temo,
en tan diabolico extremo,
salirle sin que le viera,
porque no me han enseñado,
aunque mandadera he sido
de vna Maruja, y vn marido,
à parlar endemoniado.
Mas ya à la puerta lleguè,
por donde salgo passito,
que yo del cuerpo, maldito,
à palos te sacarè. *Vase.*
Prin. Pues antes que dè al reposo
estos cuydados del pecho,
ha de quedar satisfecho
mi rezelo escrupuloso.
A Florisbella he de hablar,
de quien esto he de saber,
y otra vez he de bolver
à ver si puedo gozar
con mis trazas à Niqura.
Y pues no parece aqui
Uelon, ni me importa à mi,
quiero irme sin que me vea,
que mas sagaz, mas discreto
assi estos medios dispongo,
pues mientras mas me vèn pongo
en contingencia el secreto. *Vase.*

Sale por debaxo del tabiado Floralvante con la hacha y Amadis detràs con la espada desnuda.

Amad. Hasta quando, Floralvante,
Mago Spherico, hasta quando
te he de seguir, sin saber
por què con calor elado
de tu vejez, me has traido
norte caduco à mis passos?
A què fin en esta cueva,
de donde animoso salgo,
he visto à su entrada obscura,
à los generosos rayos,
à los prodigos reflexos
de essa antorcha, que en tu mano,
se viuifica inmortal
à tu poder, ò à tu encanto,
de caracteres, y lineas
tan ceñido el Astrolabio?
Donde mudos los discursos
en la variedad, reparo
alli el arroyo nativo
en la falda de vn peñasco,
sierpe, y no sierpe fingida,
pues de tanto pie pisado,
verdes colores esculpe

en vez de cristales claros.
Alli vn esqueleto viue,
aqui vn cadaver elado,
que matas à tus conjuros,
y animas à tus encantos.
Alli amenazado vn fuego,
aqui presumido vn rayo;
aunque para mi valor,
han sido instrumentos flacos,
que el que se expone al peligro,
ha de presumirlos daños;
aunque yo, que te seguì,
de mi valer confiado,
me atreui sin prevenirlos,
que mi espiritu bizarro,
que nunca dudò el empeño,
nunca temiò el sobresalte.

Flor. Primero que à tu pregunta
(ò joben del mundo lauro)
satisfaga, he de saber
tu desseo. *Ama* En el que ardo,
es ver la hermosa Niqueca.

Flor Pues buelve el rostro admirado,
y veràs à quien adoras.

Abrese vna peña, y descubrese Niqueca, y Velon con la flor.

Vel. Digo, pues, que endemoniado.

Niq. Por què, mi bien, te retiras?
por qué triste? por qué airado?

Vel. Què es esto? a esta muger
hasta tomado los diablos,
de dezirme estos requiebros?
mas por dicha yo soy calvo,
tuerto, estovado, ò gotoso,
barigon, surdo, ni zambo?
No soy galan? ella està
en su juizio, y alabo
su eleccion, que al fin, al fin
soy mas galan que mi amo.
Pulome, que yo merezco
solo en el mundo sus brazos;
y si fuere en este lance
poco leal con mi amo
yo le ruego que se resista
y pierda en ello doblado,
quando ruega vna muger
al que aya andado veinte años
en trato de Anacoreta,
ò en oficio de Hermitaño.
Digo, Niqueca, que a mi
me llamen vn gran tacaño,
si me olvidare de ti.

Niq. Yo te adoro. *Vel.* Yo te amo
mas que a vna bota de vino:
viue Dios, que se ha picado.

Ama. O aleue, con este golpe.

Leuanta Amadis la espada, y cierrase la peña.

Flor. Deten el furor airado,
porque tu venganza aora
no puede parar de amago,
y escucha en breves palabras
lo que has de hazer. *Am.* He quedado
a tan confusos prodigios,
para escucharte de marmol.

Flo. A esse poro, que abierto de si mismo
lisongeò lo obscuro de su abismo,
con hazerle Palacio de mi sciencia
(ora accidente fuesse, ò providencia)
te conduxo tu suerte,
joben gallardo, valeroso, y fuerte;
seguiteme animoso,
enseñàte mi estudio misterioso,
su calidad te admira,
nuevos alientos tu valor respira,
tanto, q̃ aun dõde yo vacilo en miedo,
tuvo mayor impulso tu denuedo.
A esta boca venimos,
por ella á este lugar los dos salimos,
q̃ esta es la entrada de la cueva ignoras
pidesme, que te enseñe à quien adoras,
vasla con otro, aunque fingido dueño,
ardes en la venganza, y el empeño.
Frustranse tus desvelos, [los,
quedas en tu inquietud precisso à zo-
aguardas mi resolucion,
atiendeme de nuevo, porque es esta
Para que viesses la grandeza mia,

por esta cueva fria
te traxe hasta esta boca,
q á horror conduce, si à valor provoca:
por esta parte entraste,
quando de la tormenta te guardaste:
acerca desto, relacion ay mucha,
pero no ay tiẽpo, lo q importa escucha.
El que viste á los ojos de Niquea
en forma tuya, q triunfar dessea [dia,
de su amor, por mi medio, y por su embi
es Leonisel, el Principe de Lidia:
nada à mi sciencia le ocultè severo, *Ap.*
bien vi q era el q hablaba su escudero,
a quien yo, por ser antes tu enemigo
(mas ya soy, Amadis, tu fiel amigo)
favorecì su engaño,
no por su aumento, no, si por tu daño.
Con la flor, que en la forma
del heroe mas valiente le transforma
Florisbella, à quien dixo su cuydado
(poco advertido, con ser tan confiado)
le solicita esposo
(buen modo de ampararle cauteloso)
este contento de mi edad cansada,
se reserva á mi espada; [abuelo,
tan bueno soy como el Rey, y fue mi
aunque infelize, del Britano suelo,
y en mis eladas venas limpio, y puro,
hierve la sangre del famoso Arturo.
A los dos nos importa,
mejor que nunca tu cuchilla corta
aora, pues por esta preeminencia,
llena de mas vn filo de mi sciencia.
Parte à la Torre, porque á tal carrera
aqui, Amadis, te espera
vn cavallo, que el viento;
pero pintarlo es vano pensamiento:
tu q lo has de llevar, de su hermosura
harás, si te parece, la pintura,
solo diré, que sin que à verle valgas,
llegarás à la Torre antes que salgas.
A esta empressa te anima tu venganza,
el alegro de Niquea, mi esperança,
de mi hija el dessco,
de tus hazañas el mayor trofeo.

Ama. Dixa, ò noble Floralvante,
que á tus plantas dé postrado
con lagrimas del contento,
albricias del desengaño.

Flor. Sube, valiente Amadis,
de mis plantas á mis brazos,
á que se ignoren los odios,
y se olviden los agravios.
Y pues del Alva que nace,
indicios dàn essos rayos,
que se calan por la quiebra
desto sobervio peñasco,
y hemos llegado á la puerta,
donde te espera el cauallo,
sube, y vete. *Ama.* Sin temer,
con mi valor, y tu amparo,
el Sol mismo, aunque su esfera
se desate rayo à rayo.

Flor. La victoria te asseguro.

Ama. La victoria te consagro.

Flor. Seràs de Niquea dueño.

Ama. Serà el Principe tu esclavo.

Flor. Por ti Florisbella es suya.

Ama. Por ti vengaré mi agravio.

Flor. Cuentes, Amadis, mil siglos.

Ama. Tu, Floralvante, sus años. *Vanse.*

Sale el Principe, y Florisbella.

Prin. De dos cuydados, dos penas,
de que está el alma ofendida,
viene à informarte mi vida:
apenas al quarto, apenas,
de Amadis, vino Niquea,
quando tu al punto veniste,
y la dicha me impediste;
porque si mi amor dessea
con tu amparo la traycion
lograr de mi pensamiento,
me dilatas el contento,
y me quitas la ocasion?
Mas otra pena mayor
resulte de esse otra fue,
pues quando solo quedé,
guiado de mi furor,

quise

quise venirte à buscar,
y acaso puse la mano
en el sombrero (ha tirano
accidente!) y al llegar
à donde la flor tenia,
no la hallè, y en mis antojos
quise tocar con los ojos
lo que con la mano veia.
Esfuerçase mi desdicha
con la vista (ha amor infiel!)
solo contra mi cruel
al engaño, y no â la dicha.
A buscarla buelvo loco,
y estoy al buscarla ciego,
pues solo encuentro mi fuego,
y solo mis penas toco.
Yo me causé esta mudança,
que al Estio de mi ardor
se ha marchitado la flor,
en que fundé mi esperança.

Flor. Sossiega, Principe, el pecho,
que yo, sin que mas declares,
en todo quanto dudares,
te dexaré satisfecho.
De impedirte tu desseo,
no alcanças la causa, no,
que estimo tu vida yo
para otro mayor trofeo:
que fuera accion indebida
à mi fé, si no á tu fama,
por no dexarte la dama,
aventurarte la vida.
Nunca en mayor contigencia
la tuviste, y el saberlo
no pudiste merecerlo,
solo lo alcança mi ciencia
Y de perderse la flor
no haga caso tu grandeza,
ni desmaye tu firmeza,
ni se entristezca tu amor.
Que yo como previniendo
tan tierna puse á Niques,
que solo verte dessea,
y sus firmezas [illegible]uciendo.
tanto le supe dezir,
tanto le supe alabar,
que à Amadis quiere olvidar,
y á ti te quiere admitir.
Y pues que con puro amor
a ti te viene a querer,
no siendo ya menester,
viniera à sobrar la flor.
Ni se admire tu esperança
de las firmezas que vieres,
porque somos las mugeres
muy hijas de la mudança.
De suerte, que puedes ver,
que la ocasion de alcançar
no te la quise quitar,
pues te la vengo á ofrecer.

Prin. Si el credito desta dicha
dudare, no serà el dar
poca fé, sino el estar
tan hecho yo à mi desdicha.
Mas tampoco le consiento
à quien soy este desden,
porque es no creer el bien,
dudar el merecimiento.
Por tan buena nueva seas,
pues amandome asseguras,
dichosa en quanto procuras,
feliz en quanto desseas.
Crezcan Florisbella hermosa,
con solo tu pensamiento,
tus fortunas al aumento,
qual suele al Alva la rosa.
Y aunque ella â la noche fria
muera, à tu felicidad
sea vna hora cada edad,
y vna eternidad el dia.

Flor. Si es tan facil engañar, *Ap.*
como aqui se llega à ver,
no es solo, no, la muger
quien lo puede executar.
Niques viene á buscarte,
hablale claro, y á Dios,
que el dexarlos à los dos,
bien sè yo que es obligarte.

Mi

Mi vida espero del daño *Ap.*
que al Principe he prevenido,
pues aora he conocido
sentirá su desengaño.
Amor con lo que prevengo
dispongo mi fé lograda,
firme estoy, y enamorada,
bien vès la razon que tengo. *Vase.*

Prin. Posible es, ingrata bella,
que te he de gozar? ò amor!
permite tanto favor.

Sale Niquea.

Niq. Aqui ha de estar Florisbella.

Prin. Aora, aora desseos,
salga de mi pecho, salga
el afecto por la boca,
y por los ojos el alma.
Hermosissima Niquea,
cuya beldad soberana,
nada se presiò à lo humano,
mucho le mintió á la fama.
Quien merece tus favores,
bien puede besar tus plantas,
quien te ha merecido hermosa,
bien puede llorarte ingrata.
Yo que tu rigor temi,
ya te agradezco obligada,
debido pago à mis penas,
y digno premio à mis ansias.
Ya mi bien, ya dueño mio,
ni tus rigores me agravian,
ni tus agravios me ofenden,
todo cessa, todo calla
con poder llamarte mis:
que al fin, al fin, que no acabà
el llanto, el amor, la quexa,
el gusto, el poder, la gala?

Niq. Y dezidme, quien sois vos,
que con tan tiernas palabras
me aveis ajado el buen gusto,
que tengo de no escucharlas?

Prin. Vuestro Principe de Lidia.

Niq. Mi Principe? linda gracia!
pues qué quiere vuestra Alteza?

Prin. Basta la entereza, basta,
que entre dos que bien se quieren,
siempre sobrò la arrogancia.
Ya Florisbella me dixo,
que agradecido me amabas,
aunque tu blanco jazmin
buelva la verguença nacar.
Tuyo soy, y mia eres,
y assi en fé tan declarada,
gastese el tiempo en amores,
y no en arrogancias vanas.

Niq. Tened la atrevida lengua,
si no quereis que indignada,
escarmiento à descorteses,
os fulminen mis palabras.
Mal à la Infanta Niquea,
claro espejo de Bretaña,
conoceis: viuen los Cielos,
que entre estos brazos os haga
mas atomos, que del Sol
à razimos se desatan.
Si Florisbella os ha dicho
tal falsedad, es ingrata
à mi fè, que ni os conozco,
ni es razon que os satisfaga.
Mas yo del atrevimiento,
yo de la aleve arrogancia
llamaré, porque os castigue,
á quien he entregado el alma,
Griego Amadis, dueño mio.

Sale Amadis.

Ama. El bruto belò sin alas,
à què buen tiempo he llegado,
pues que Niquea me llama:
Señora, què me quereis?

Niq. Que mireis quien os agravia,
solo os dexo el agressor,
tomad en èl la vengança. *Vase.*

Prin. Engañòme Florisbella, *Ap.*
vendiòme como villana,
corrido quedo. *Ama.* Ya estoy *Ap.*
à solas en esta quadra
con el Principe, es bizarro,
y de persona gallarda

Bien

Bien pudiera de sus partes
presumir mas confiança,
sin valerse de las mias.
Prin. A quando, fortuna, aguardas? *Ap.*
à quando, desdicha, esperas?
pero Amadis á batalla
se dispone, ya desseo
de mis zelos la vengança.
Ama. Leonisel, bien me conoces?
Prin. Bien sé que Amadis te llaman
de Grecia, y que à todo el mundo
assombras con tus hazañas.
Ama. Pues que lo sabes, no quiero
matarte con mis palabras,
debeme la vida en tanto
que te la quita mi espada.
Y pues la razon no ignoras
que me me mueve de la Infanta,
saca esse valiente azero,
que tu vil accion infama.
Y pongo por condicion,
que el vencido en esta quadra,
si queda viuo, se ampare
de la merced, ò de la gracia
del que le venciere. *Prin.* Admito,
sin reuocar tu demanda
en ella la condicion,
y assi mismo la batalla.
Ya mi espada te amedrenta,
Saca la espada.
Ama. Ver quiero con esta airada,
si de mi valor acra,
como en el jardin te escapas.
Acuchillandose, dizen.
Prin. Peleas mente animado.
Ama Riñes montaña viuiente.
Prin. Gran esfuerço! *Am.* Gran valor!
Dale Amadis vn golpe en la espada al Principe, y caesele.
Prin. Mas (ò fortuna!) la espada
me has derribado, detente,
no me mates. *Am.* Ya á mis plantas
estàs, y la condicion
te intimo por tu desprecio.
Entran Niquea, Florisbella, y Velon.
Niq Alborotados venimos
al estruendo de las armas.
Flor. Llegò el desengaño acra,
alienten mis esperanças.
Vel. No las tiene, como dizen,
todas aquel camarada
consigo, yo apostaré,
que de miedo se enlacay.
Leuantese el Principe.
Ama. Principe de Lidia, aora
me has de dar vna palabra
forçosamente, ò si no,
la vida que te quitara,
ò de airado, ò de ofendido,
publicaré, que con trazas
indignas de vn Caualero,
de vn Principe, que en las armas
jurò de la alevosia
no ser complice, tratabas,
mediante vna hermosa flor,
que en mi ser le transformaba,
astuto, sagaz, cobarde,
quitarle à Amadis la Infanta
de Bretaña: con que puede
peligrar tanto tu fama,
que del nombre que has ganado
pierdas la digna alabança.
Es la palabra de esposo
de Florisbella, à quien tantas
partes del honor la adornan,
quantas del amor la esmaltan.
Prin. Sin violencia de tu enojo,
y sin fuerça de la espada,
que solo en el alvedrio
no corta como en las armas,
te la doy, por solo ser
agradecido á las ansias
de la hermosa Florisbella,
á quien desde luego el alma
dedico humilde à sus ojos,
consagro tierno à sus aras.
Ama. O exemplo de la nobleza!
cessen los odios, enlaza

mis

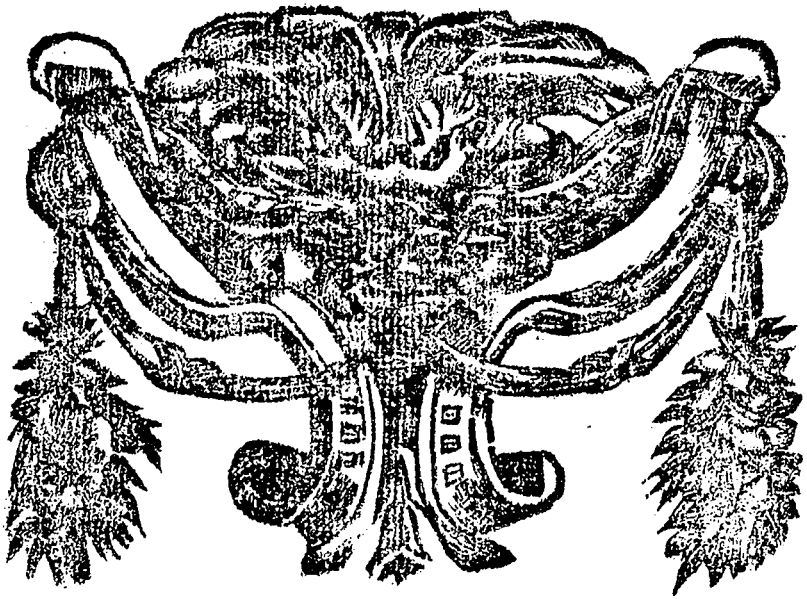
mis brazos, à donde puedes
presumir mas alabança,
de à quien te venciò con obras,
vencieffes con les palabras.
Celebrenle nueftras bodas
à vn tiempo, dando à le fama,
de quantas has consagrado,
mayor aliento efta hazaña.

Flor. A tus pies, Principe heroyco,
tienes à quien mas te ama;
si fue injuria el deffeaste,
toma de mi la vengança.

Prin. Con efta mano confirmo,
Florisbella, mi palabra.

Ama. Y yo à Niquea con efta
hago omenage del alma.

Niq. Merezca la poffeffion,
quien mereciò la efperança.

Vel. Yo que fui Amadis vn rato,
para esforçar la maraña,
porque el que naciò escudero,
naciò en estrella de calças,
pongo á la Torre del Orbe
la veleta, con que acaba;
y pido por el Poèta
mas noble que pluma calça,
que silve el mas rdin primero,
y el noble supla las faltas.

FIN.